



## LA QUINTA CUERDA

### El Salón

por **Paulino Toribio**

Recientemente fuimos invitados a un concierto privado en un ático próximo al Paseo de la Castellana de Madrid, una de las arterias principales de la ciudad. El dueño, un entusiasta de la música, magnífico anfitrión y estudiante de guitarra a sus sesenta y pico de años, a punto de concluir el grado superior. En programa, el Cuarteto Goldberg, una joven agrupación italiana que estudia en el centro de alto rendimiento para instrumentistas de cuerda Accademia Stauffer de Cremona con profesores del Cremona Quartet, Artemis Quartet, Jerusalem Quartet, Linden Quartet y Viktoria Mullova.

Comenzó su concierto con el *Cuarteto n. 15 KV 421* de Mozart. El ambiente era muy distendido, familiares y amigos del anfitrión, apenas una veintena de personas. La cercanía de los músicos permitía una integración completa entre el acto musical y los espectadores; no hay barreras, no hay cuarta pared, estamos

en el Salón de la casa. Incluso alguno se permitió levantarse e ir a por una lata de refresco, con el consiguiente ruido al abrirla, aunque era manifiesto que se mantenía el silencio y el respeto por los músicos. En definitiva, estábamos ante un gran acto cultural y artístico en un espacio muy singular, rozando el cielo de una noche tibia madrileña.

El Cuarteto Goldberg es una agrupación muy seria, con un trabajo concienzudo de dinámicas, ataques, vibrato, fraseo, articulaciones, musicalidad, con varios premios internacionales a sus espaldas. Dos días más tarde actuaban en la Escuela Reina Sofía en la Semana de Cremona en Madrid. Jingzhi Zhang, su primer violín, con un sonido discreto, es dúctil, amable, precisa, perfectamente integrada con el resto de intérpretes, algo que no es muy habitual en los cuartetos; el segundo violín, Giacomo Lucato, es ágil e imaginativo; la viola, Matilde Simionato, es generosa y vivaz, mientras que el cello, Martino Simionato, mantiene una visión ensoñadora, que en conjunto hacen una agrupación rica y flexible.

La artífice de todo esto se llama Francesca Moncada, una milanesa con la que tuvimos oportunidad de hablar largo y ten-

dido. Hace algunos años a Francesca se le ocurrió la idea de crear una empresa sin ánimo de lucro que traslada a cuartetos de cuerda por toda Europa de casa en casa, de salón en salón, en lugares pintorescos, en palacetes, en casas de campo. Una manera de conjugar la música de cámara con el patrimonio cultural europeo. Los dueños de las casas solo tienen que acoger en sus domicilios a los integrantes de los cuartetos durante unos pocos días, ofrecerles alojamiento y un espacio en la cocina, a cambio de un concierto que puede ser público o privado, según convenga; de esta manera los jóvenes músicos ruedan un programa, ensayan para una posterior grabación o simplemente se dan a conocer por diferentes lugares de la geografía europea.

La empresa de Francesca se llama "Le Dimore del Quartetto", tiene unos ocho o diez empleados fijos y cuenta en la actualidad con más de cuatrocientas casas de acogida y unos noventa y tres cuartetos de cuerda que viajan por toda Europa. Jóvenes ensembles de Italia, Reino Unido, España, Francia, Alemania, Suiza, Bélgica, Finlandia, Dinamarca y otros países no europeos. Nos llama la atención la idea de que los anfitriones no tienen por qué ser melómanos o aficionados a la música clásica, algunos de ellos nunca habían asistido a un concierto y de pronto se encuentran con un cuarteto en el salón de su casa, y la experiencia les fascina. Como nos relata la propia Francesca Moncada:

"Europa está salpicada de casas históricas, que forman parte de nuestro territorio, pero a día de hoy, muchas de ellas se encuentran vacías y separadas de la actividad y vida de la comunidad. Entonces, pensé en conectar, o más bien reconectar estos dos mundos: las casas históricas y los cuartetos de cuerda, para que las necesidades de las primeras se conviertan en recursos para los músicos y viceversa, en una economía circular"

La dirección artística de este proyecto está a cargo de Simone Gramaglia, viola del Cremona Quartet. En 2019, "Le Dimore del Quartetto" obtuvo el Premio del Patrimonio Europeo entregado en el Théâtre du Châtelet de París.

Volviendo al salón del ático madrileño, la velada concluyó con una arrebataadora interpretación del *Cuarteto Op. 51 n. 1* de Brahms. La música de Brahms no es precisamente sencilla, no busca soluciones fáciles ni caminos previsibles, el propio Brahms destruía insatisfecho muchas de sus composiciones. Schoenberg elogiaba estos Cuartetos por su avanzada armonía, no obstante hay dificultad en la obra, todos los allí asistentes escuchábamos absortos los contrapuntos, los diálogos entre los diferentes instrumentos, las continuas modulaciones. Sentíamos la respiración de cada uno de los intérpretes muy cercana, el pulso de la obra se hacía nuestro, como una palpitación.

Desde aquí reivindicamos, siguiendo la estela de nuestra amiga Francesca, el salón como elemento imprescindible en la actividad musical de una comunidad, reivindicamos la proximidad del músico, la cercanía y, al mismo tiempo, la intimidad de una música que ha nacido para esos espacios singulares, discretos, personales, profundos, fraternales. Sencillamente, Música de Cámara.

**Paulino Toribio** es miembro fundador de la ORCAM, profesor de violín en el CPM Joaquín Turina de Madrid, filólogo y escritor

*"Le Dimore del Quartetto tiene unos ocho o diez empleados fijos y cuenta en la actualidad con más de cuatrocientas casas de acogida y unos noventa y tres cuartetos de cuerda que viajan por toda Europa"*



El Cuarteto Goldberg tocó en Madrid en un concierto privado.